TEXTO

EL FINAL ~ pág. 3
Xavier Ristol trabaja a partir de un texto de Samuel Beckett.

1, 12, 253, 278, 317, 873 ~ págs. 9, 17, 22, 30, 64, 92
Alex Reynolds intercala siete relatos distribuídos a lo largo del libro.

HACERLE HACER A UN POETA LO QUE ESCRIBE ~ pág. 10
David Bestué pone a prueba al poeta Carlos Pardo.

MUNTANER 282-290 ~ pág. 12
Andrea Valdés construye una ficción sobre la colección Muñoz Ramonet a partir de su propia investigación.

EL BAILE DE LOS INSECTOS ~ pág. 18
Julia Spínola traza una secuencia de imágenes a partir de una composición en su estudio.

WAITING FOR BETTER TIMES ~ pág. 23
Ryan Rivadeneyra escribe una crónica ficticia sobre la ciudad de Amberes.

LAS PELÍCULAS DE HANS ~ pág. 31
Jonathan Millán relata la historia de un psicoanalista perturbado.

THE DOG IN THE CORNER OF THE PAINTING ~ pág. 39
Gabriel Pericàs transcribe una conferencia en la que narra la verdadera historia de algunos trabajos anteriores.

8 IDEAS ~ pág. 45
Miguel Noguera presenta algunos dibujos de su cuaderno.

MEIN ‘CHEMISCHES TAGEBUCH’ WIRD HEUTE 25 JAHRE ALT ~ pág. 49
Luz Broto acaba el diario de un científico tras 25 años intacto.

TURNTABLE PIECE 4 ~ pág. 55
Jeleton yuxtapone música y narración para generar una lectura superpuesta.

PATTERN-SEEKING NATURE ~ pág. 60
Daniel Jacoby cuenta diez curiosidades aparentemente inconexas.

LA TIENDA MÁGICA ~ pág. 65
Black Tulip hace desaparecer a un personaje de un cuento de H. G. Wells.

OCHENTA Y OCHO ~ pág. 68
Ana Garcia-Pineda interpreta sucesos cotidianos desde un punto de vista “científico”.

DE INCOMPRENSIBLE A COMPRENSIBLE PERO INCOMPRENSIBLE ~ pág. 76
Rubén Grilo ensaya el lenguaje gráfico de Warja Honegger-Lavater.

POST CARDS FROM AMERICA ~ pág. 81
Marc Larré altera físicamente un conjunto de postales de los Estados Unidos.

URI GELLER BECOMES MIGHTY~ pág. 87
Antonio Gagliano redibuja un comic de Daredevil en el que hace aparición el conocido prestidigitador.

ELEGIR Y DESCARTAR ~ pág. 93
Tamara Kuselman encadena una serie de decisiones a partir del dilema que genera escribir un texto.

EL FINAL

(Xavier Ristol)

Pensé débilmente y sin tristeza en el relato que había intentado articular, relato a imagen de mi vida, quiero decir sin el valor de acabar ni la fuerza de continuar. El mar, el cielo, la montaña, las islas, vinieron a aplastarme en un sístole inmenso, después se apartaron hasta los límites del espacio. Sentado de nuevo en la popa, con las piernas estiradas y la espalda bien apoyada contra el saco relleno de hierba que me servía de cojín, me tragué el calmante. Todavía una media hora, en total, salvo imprevistos. El agujero era pequeño y el agua subiría lentamente. Debí desde el principio practicar un agujero en las tablas del fondo, porque aquí me tenéis de rodillas intentando soltarlo, con la ayuda del cuchillo.

Era la cadena que, fijada a la parte de alante, acababa de enrollarse alrededor de mis caderas. Me levanté del banco, en la parte de atrás del bote, y un enérgico campanilleo se hizo oír. Noté que mi sombrero estaba atado, por un cordoncillo sin duda, a mi botonadura. En esta noche pues, plagada de débiles parpadeos, en el mar, en tierra y en el cielo, bogaba a merced de la marea y las corrientes. Y mucho más tarde, de vuelta a casa, antes de acostarme, miraba desde mi alta ventana el incendio que había prendido. Yo mismo cuántas veces habría encendido el fuego, con una cerilla, siendo pequeño. Yo sabía muy bien lo que era, era la retama que ardía. Y en el flanco de la montaña, que ahora desgajada se alzaba tras la ciudad, los incendios pasaban del oro al rojo, del rojo al oro. Pero para acabar con las imágenes, veía también las luces de las boyas, parecían llenarlo todo, rojas y verdes, incluso ante mi extrañeza amarillas. Me enseñaba igualmente los nombres de las montañas. Hubiera deseado que me atrajese hacia sí, en un gesto de amor protector, pero en eso estaba pensando. Por la tarde, estaba con mi padre sobre un promontorio, me cogía de la mano.

Los conocía bien, de pequeñín ya los conocía. Veía los faros, hasta un total de cuatro, pertenecientes a un barco-faro. El aire libre me rodeaba ahora por todas partes, no tenía más que el abrigo de la tierra, y poca cosa es, el abrigo de la tierra, en esas condiciones. Todo parecía tranquilo y sin embargo la espuma se colaba por la borda. El bote no se deslizaba ya, saltitos, zarandeado por las olitas del alta mar incipiente. Los hombres dormían, los cuerpos recuperaban fuerzas para los trabajos y alegrías del día siguiente. Raras y débiles luces marcaban la separación creciente. Las orillas se alejaban cada vez más, lógico, ya no las veía. No veía el tiempo que hacía, no tenía frío ni calor y todo parecía tranquilo. Había estrellas en el cielo, grato. Yo tenía una tabla, un trozo de banco quizá, que utilizaba cuando me acercaba demasiado a la orilla o cuando veía acercarse un montón de detritus o una chalupa. Además no veía remos, habían debido llevárselos. No tenía que remar, el reflujo me llevaba. Estaba pues en mi bote y me deslizaba sobre las aguas ¿Qué podía ser aquello si no? Sabía que eran imágenes, puesto que era de noche y estaba solo en mi bote. Mi mito lo quiere así. De pequeñín quizá. Creo que no las había visto nunca, en puridad. Basta, basta, las imágenes, aquí estoy abocado a ver imágenes, yo que nunca las vi, salvo a veces cuando dormía. Eran yo, mis inmundicias, es cosa sabida, pero aún así. Labrarse un reino, en medio de la mierda universal, para después cagarse encima, era muy mío. Me bajaba los pantalones arqueándome, me volvía un poco de lado, lo justo para despejar el agujero. Lo que me sucedía sin embargo, e incluso cada vez más a menudo ¡No quería ensuciar mi nido! Esperaba entonces que las ganas de cagar, o de mear al menos, me dieran fuerzas. Lo sentía todo cerca, las calles glaciales y tumultuosas, las caras aterradoras, los ruidos que cortan, penetran, desgarran, contusionan. Me ocurría a menudo querer correr la tapadera y salir del bote, sin conseguirlo, tan perezoso y débil estaba, y muy en el fondo donde me encontraba. Se está aquí siempre entre los dos rumores, sin duda es siempre el mismo pedazo, pero cáspita nadie lo diría. Es el momento quizá en que los vasos dejan de comunicar, ya sabes, los vasos. Incluso las palabras te dejan, con eso está dicho todo. A veces se pregunta uno si estamos en el buen planeta. Se convierte uno en un salvaje, forzosamente. Saberme existir, por muy débil y falsamente que fuera, por fuera de mí, tenía en otra época la virtud de conmoverme. En cuanto a mis necesidades, se habían en alguna medida reducido a mis dimensiones y, bajo el punto de vista cualitativo, tan super-refinadas que toda ayuda resultaba excluida, desde ese ángulo. Me encontraba bien, claro que sí, perfectamente, y el miedo de encontrarme peor se dejaba apenas sentir. Que nadie viniera ya, que nadie pudiera ya venir, a preguntarme si marchaba bien y si no necesitaba nada, apenas ya me dolía. Me parecía haber adquirido independencia en los últimos años. Estaba bien en mi caja, debo decirlo. No sé cuánto tiempo me quedé allí. Me tiraba pedos, es cosa sabida, pero difícilmente seco, salían con un ruido de bomba, se fundían en el gran jamás. Yo hubiera preferido otra cosa, martillazos, pan, pan, pan, asestados en el desierto. Zumbidos, alaridos, gemidos y suspiros. ¿Pero qué es todo esto? El viento añadía su voz, no hay que decirlo, o quizá más bien las tan variadas de sus juguetes. Todo abocaba a un ambiente más bien líquido. A veces una gota, atravesando el techo de la cochera, venía a explotar sobre mí. La lluvia también, la oía a menudo. Esto puede parecer imposible. Yo, cuando me desplazaba, era menos barco que onda, por lo que me parecía, y mis parones eran los de los remolinos. Oía el chapoteo del agua contra el embarcadero, contra la orilla, y el otro ruido, tan diferente, de la ondulación libre, lo oía también. En un hervor amarillento, si tengo buena memoria, las inmundicias se vertían al río, los pájaros revoloteaban por encima, chillando de hambre y de cólera. Oía solamente los gritos de las gaviotas que revoloteaban muy cerca, alrededor de la boca de los sumideros. No ver nada en absoluto, no, es demasiado. Tumbado de espaldas no veía nada, apenas vagamente, justo por encima de mi cabeza, a través de los minúsculos agujeritos, la claridad gris de la cochera.

1

(Alex Reynolds)

Al viejito le encantaban los temblores, porque coincidían con el vaivén de sus manos, y al beber su vasito de vino a la hora de comer, no derramaba ni una gota sobre el mantel.

Su vecino en cambio los odiaba. Estaba harto de tanto ruido, de que temblaran las ventanas y de que tintinearan los postizos en el vaso de agua, y de que el sol desapareciera cada dos por tres y volviera a aparecer. Así que un día perdió el control y deseó con todas sus fuerzas que todos los aviones del mundo desaparecieran de una puta vez.

Entonces miles y miles de personas cayeron del cielo, oscureciendo la tierra con sus sombras aterrorizadas. El sonido fue estrepitoso, como el público de un macroconcierto boca abajo.
De la tragedia sólo se salvo una muchacha, a la que de pequeña llamaban Marina la Espina, porque era muy delgada y algo pinchosita, y eso fue gracias a un mosquito trompetero canijo.

Resulta que el pobre insecto zumbaba tranquilo por los aires buscando algo de picar, cuando llegó Marina la Espina, ojos abiertos a más no poder, a velocidad de coche rojo en autopista, y lo arrolló.

El impacto fue brutal. El mosquito murió en el acto. Marina quedó tuerta durante cuatro segundos interminables.

Al terminar los cuatro segundos interminables, intentó deshacerse del molesto cadáver parpadeando así....

Pronto se olvidó del mosquito porque se dio cuenta de que ya no sentía el aire como una bofetada invernal, al contrario: flotaba en una brisa de verano cosquillosa, se sentía ligera como un champiñón.

Así que fue con gran sorpresa y largas y fuertes pestañas que Marina la Espina descubrió que sabía volar. Flotó tranquila hacia la tierra evitando a los demás caídos del cielo usando sus ojos como timón, o sea que para girar a la derecha hacía así....

Y para girar a la izquierda hacía así....

Hasta que llegó a posarse sana y salva como una mariposa sobre el culo frío de uno que en vez de estrellarse con un mosquito trompetero canijo se había agarrado desesperadamente a una gaviota.

HACERLE HACER A UN POETA LO QUE ESCRIBE

(David Bestué)

MUNTANER 282-290

(Andrea Valdés)

Introducción:

"Si las paredes hablasen…" dice la expresión. Algunos hasta espían a través de los cuadros. Lo vemos en "La Casa Embrujada" y en "Un cadáver a los postres".

De hecho, por paradójico que suene, fue una pintura que plasmó el nacimiento de la fotografía. Me refiero a "Emile Jean Horace Vernet: Discussing the Invention of the Daguerreotype". Esto tiene su explicación y es que antaño las cámaras eran muy lentas. En lo que tardaban en capturar un momento, ese momento ya no existía, se había desvanecido, de modo que sólo el pincel podía fijarlo. Esta necesidad de detener el tiempo alcanza su paroxismo en "El retrato de Dorian Gray", donde un personaje que se niega a envejecer acaba atrapado en su propia imagen. En este caso, la fascinación que despierta el lienzo tiene muy malas consecuencias, como también sucede en "Laura" de Otto Preminger o "La mujer del cuadro" de Fritz Lang. Existe el riesgo de que incluso un Goya o un Greco de dudosa procedencia nos acabe remitiendo al cuento más estúpido y viejo. Ése en el que una princesa debe huir de su propia casa por la ventana. Lo hace uniendo sábanas o sirviéndose de su larga y pesada cabellera porque no puede salir por la puerta. Su padre, un rey avaricioso, ha hecho de su palacio un museo que es a la vez cárcel. Lo que nos lleva al número 282-290 de la Calle Muntaner, en Barcelona. Fue ahí, cuando a principios del siglo XX, el arquitecto Enric Sagnier i Villavecchia proyectó un palacete de filiación plateresca en el que hoy se esconde una importante colección cuyo valor nadie es capaz de precisar. Cómo llegó hasta ahí y por qué se sabe tan poco de ella, son dos cuestiones que sólo hoy me atrevo a desvelar, pero empecemos por el principio…

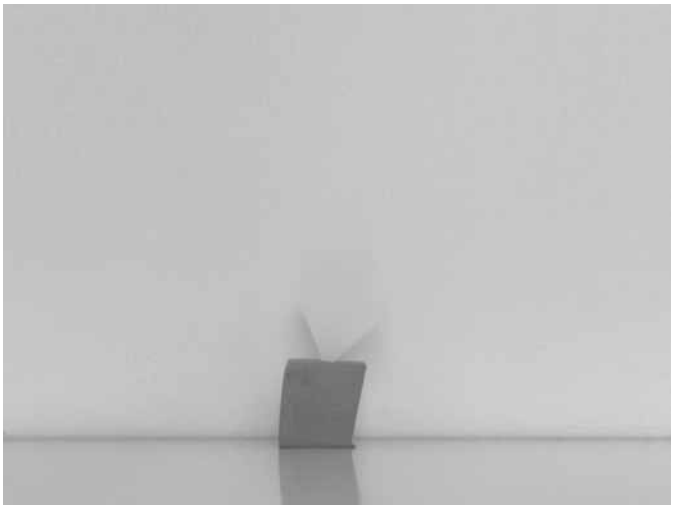
1. El Código o Deberes de la Buena Sociedad.

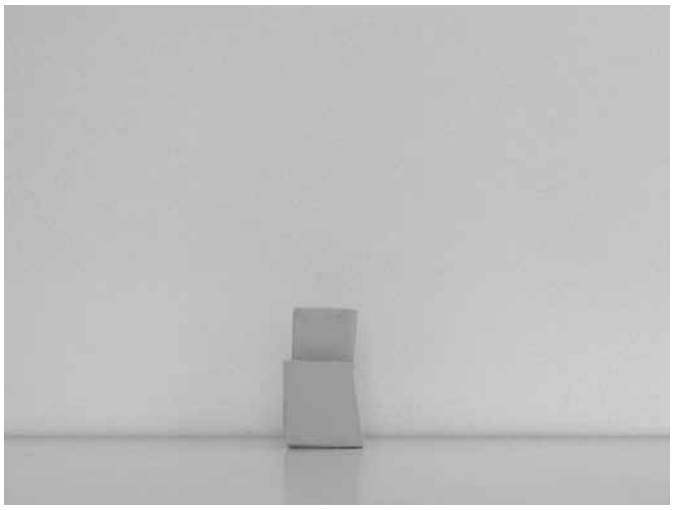
Mucho antes de que albergara la citada colección, el palacete de Muntaner ya era una construcción admirable. En palabras de la periodista Ester Puig, aquella residencia "constaba de tres pisos: planta baja, principal y el de servicio, y otras dependencias dispersas por el jardín, donde también figuraba una piscina de teselas verdes, un estanque y un garaje, que antaño sirvió como entrada para los carruajes." Delimitaba la propiedad un viejo muro superado por los árboles. Los había de varias clases: una palmera, dos limoneros, varios pinos e incluso un aguacatero que de tanto en tanto despertaba algún comentario, al ser como era tan poco común en aquellas tierras. Más allá del citado muro y los árboles, se adivinaba una segunda fachada. Era una torre tan tupida de hiedra que se camuflaba con el paisaje. Una muestra de discreción muy acorde a "El Código o deberes de la buena sociedad". Dicho código lo escribió su primer propietario quién, según se dice, mandó construir aquel palacio con las formas de una época que ya no le correspondía. Pero, pese a este anacronismo, Don

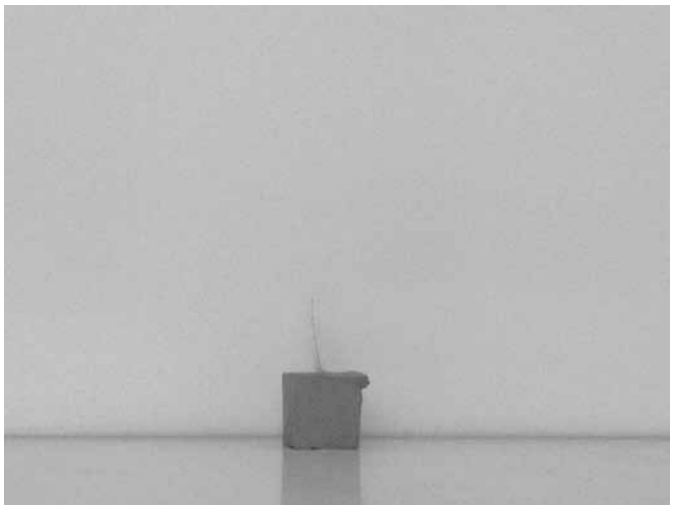
Camilo Fabra i Fontanils, también conocido como el marqués de Alella, era un hombre emprendedor, un gran negociante de la industria textil cuyo interés por la astronomía le llevó a

EL BAILE DE LOS INSECTOS

(Julia Spínola)







WAITING FOR BETTER TIMES

A BRIEF HISTORY OF ANTWERP

(Ryan Rivadeneyra)

Excerpt of performance in Antwerp in March, 2010, for the festival “Sugary Photographs with Tricks, Poses, and Effects”

The circumstance on which my story rests was suggested in casual conversation. It was commenced partly as a source of amusement, and partly as an expedient for exercising any untried resources of mind. Other motives were mingled with these as the work proceeded. I am by no means indifferent to the manner in which whatever moral tendencies exist in the sentiments or characters it contains shall affect the viewer; yet my chief concern in this respect has been limited to the avoiding the enervating effects of art of the present day and to the exhibition of the amiableness of domestic affection, and the excellence of universal virtue. The opinions which naturally spring from the character and situation of the hero are by no means to be conceived as existing always in my own conviction; nor is any inference justly to be drawn from the following stories as prejudicing any philosophical doctrine of whatever kind.

Up until about 6 months ago, I wouldn’t have been able to point out Antwerp on a map I knew it was somewhere in the middle of Europe, in one of those wealthy Central European countires, but which one? I immediately did a Wikipedia search and a Google maps search and was instantly intrigued. I clicked on the “Photos” option in Google maps to see all the Flicker and Panoramio images uploaded by people, people like you and me. It didn’t take long for me to come across and enigmatic image, titled “Waiting for better times”, taken by someone who goes by the nickname “Minderbinder”. At first, it seemed so sad, so funny, and so poetic, all at once.

Was it with complete irony that Minderbinder would use this title in times like these, during the greatest world financial crisis in generations? It seemed like such a simple gesture, possibly an act of protest, to just sit and wait for better times. Or maybe that was Minderbinder’s boat capsized in the Scheldt, and he was simply waiting for a sunny day when the tides are high so he can sail around, here and there. Why did Minderbender want the world to see this particular photograph out of all the photographs that one can take, and show?

I kept looking around and found another picture, titled “Antwerp”. It is a shot taken from under a bridge and showing a generic, central European street. There are posters for the Kinerotic festival that will take place on the 3rd of February, it is a cloudy day. The photograph was taken by a Niccolo Machiavelli, the prince himself. Why did he title this “Antwerp”? Was this his perception of an entire city, this one shot of a scene under a bridge?

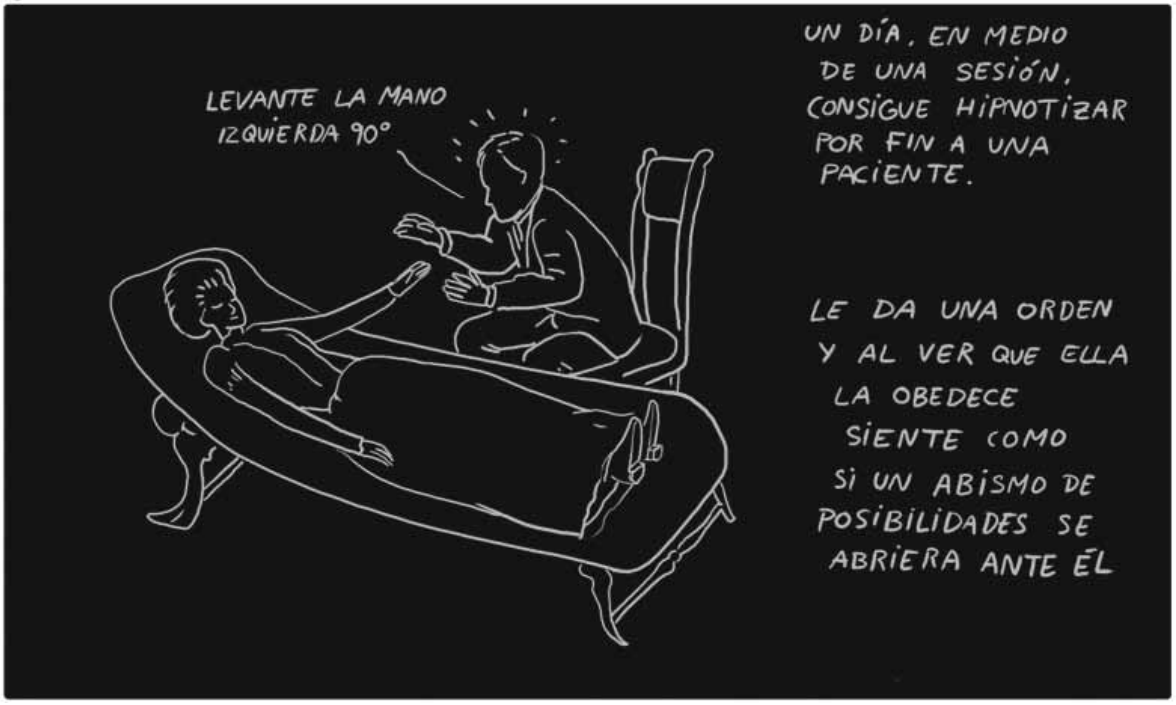
I became more and more intrigued with the city, and how couldn’t I be, with that beautiful name repeating over and over in my head: Antwerp, Anvers, Amberes, Antwerpen. It sounded to me like an exotic pudding, or a dance style from the fifties. Antwerp, music to my ears! Without a tangible reference, I started dreaming about an entire city and culture, trying to put together a puzzle of assumptions and stereotypes to compose the most complete picture possible. This place would be Europe at it’s best, at it’s most glorious! I imagined walking and wailing through its streets, seeing hundreds of years of history with my bare eyes. At first I imagined Antwerp full of Caryatid columns, those Greek female-figure sculptures that would carry tons and tons of stone on their back. Doric, Ionic, and Corinthian columns would have never existed here, oh no! Instead of having anonymous Greek faces, they would have the beautiful northern European visages of Belgian Royalty. They were so common and abundant that they eventually were used as stumps to lock your bike to. I would walk around the city with my head high, to capture every detail possible and try to retain those images, and repeat them over and over. My pupils dilated and in a state of frenzy, I pictured a hodgepodge of architectural styles around and upon me. I imagined a city that had it all, monument after monument, representation after representation of European past glories. Just as I thought, Antwerp is a melting pot of cultures and ethnicities, kind of like a Benetton ad. It is as monumental as it is both humble and luxurious; I imagined it containing architecture of all styles from all periods of all cultures. As the Greek columns would disappear, domes and minarets would spring up like popcorn. Modern buildings would have flying buttresses, gothic cathedrals would have

LAS PELÍCULAS DE HANS

(Jonathan Millán)

1.

2.



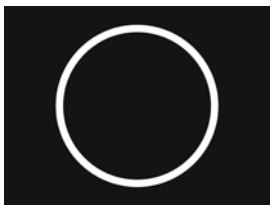
THE DOG IN THE CORNER OF THE PAINTING

(Gabriel Pericàs)

I

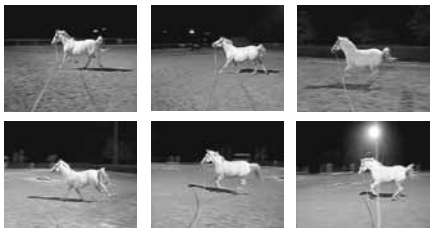
« A menudo pienso que los autores de canciones, pero bueno da lo mismo, podrían ser los novelistas o los pintores, eso da lo mismo; en realidad no se inventan nada sino que recogen cosas que hay en el ambiente. Esas que, cuando las oyen formuladas dicen: "Eso es lo que yo pensaba".
Entonces iba en el metro y digo: "Voy a detectar...".
Y de pronto digo: "Están todos pensando en Piero Della Francesca".
Bueno para mí era inesperado. Y de pronto me di cuenta, digo: "claro, claro…".
Porque se les veía serios, un poco amargadillos de tener que ir en el metro. Pero claro, ellos dirían: "Es que todos estos placeres, por ejemplo el metro, es tan efímero… En cambio, la geometría; eso es para siempre".
Lo digo porque Piero, todo el mundo sabe que era pintor y tal, pero en realidad era más geómetra que pintor. Piero era de esos que veía un triángulo (isósceles, o no) y se quedaba turulato diciendo: "O sea que los ángulos suman 180 grados, qué estupendo…"
Y eso le daba para muchísimo más porque claro, pintar; pues se iba la luz y ya no podía pintar, porque no había eléctrica. Y en cambio con su triángulo por las noches…
Bueno pues esta canción intenta resumir un poco todo eso. »

Esta cita es un fragmento de la introducción que hace un cantautor español llamado Javier Krahe para presentar su canción *Piero della Francesca* en un concierto que después se editaría como CD .



Como sabéis, la circunferencia, además de ser una forma geométrica –aunque de fastidiosa equidistancia de infinidad de puntos al mismo centro– de estupenda sencillez, es también una estructura conceptual; una estrategia narrativa.

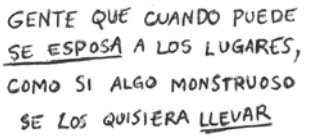
A modo de introducción, citaré un párrafo de un texto de Joana Hurtado que se publicó en el librito que acompañó la exposición *A títol pròpi* y que hace un comentario pertinente a propósito de este tema. Además es una referencia explícita a un vídeo mío que protagonizará gran parte del relato que contaré a continuación, titulado *Trabajar o Caballo describiendo un círculo*, y que consiste en una grabación en bucle de un caballo galopando en círculos.



« En Trabajar…, hay todo lo que implica dar vueltas, entendiendo la vuelta como obsesión, eso que vuelve insistente; tautología, la repetición muy a menudo innecesaria y, a la vez, como evasión, eso que se desvía; rodeo, nunca mejor dicho, o incluso tergiversación; eso que de tanto tocarlo termina corrompiéndose.»

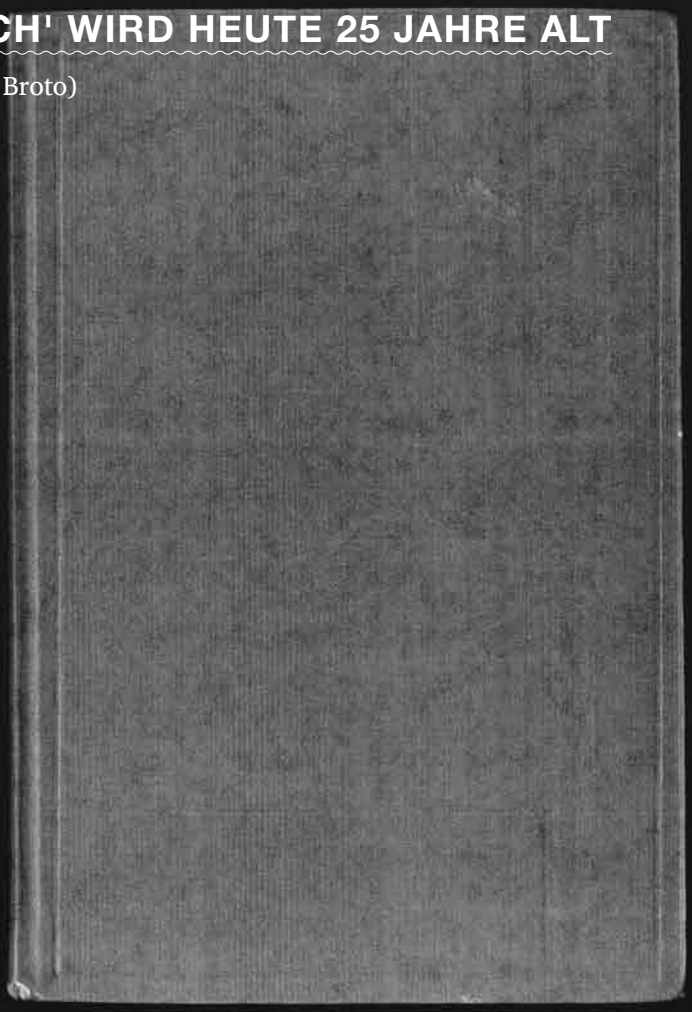
8 IDEAS

(Miguel Noguera)



MEIN 'CHEMISCHES TAGEBUCH' WIRD HEUTE 25 JAHRE ALT

(Luz Broto)



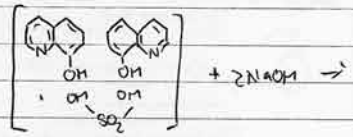
Montag, der 23. Dezember

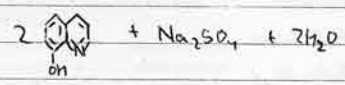
Heute entdeckte ich eine Tüte „Tannenfrisch". Es besteht aus einem gelben Kristallpulver mit einem charakteristischen Geruch, der mir gleich bekannt vorkam. Da es sich vorraussichtlich um eine reinen Stoff handelt, kau ich gleich zwei Tüten im Laufen. Nach Weihnachten kommt man es sicher n mehr. Endlich hatte ich auch den Stoff gefunden, an erinnerte – SULFACHIN-GURG Hydroxychinolinsulfat u kann ~~Farb~~ Farbe und Geruch kaum verursachen, also muss das Hydroxychinolinsulfat der Hauptbestandteil des „Tannenfrisch's" sein. Morgen bekomme ich die „Organische Analyse", da muss ich mir gleich die Nachweisreaktionen für dieses Ansehen. Es wäre herrlich, wenn das „Tannenfrisch" tatsächlich daraus bestehen würde.

50

Dienstag, der 24. Dezember 1985

Endlich ist Weihnachten! Jetzt gehört die „Organische Analyse" und „Giftgesetz und Giftverkehr" fest zu meinem Bestand an Chemiebüchern.
Heute früh habe ich das Hydroxychinolinsulfat nachgewiesen. Ich habe eine Erlaubnis von dem Zepelkern bekommen. Das Hydroxychinolinsulfat wurde mit NaOH in Hydroxychinolin übergeführt, welches dann mit Cu^{2+}, Fe^{2+}, Zn^{2+} und Mg^{2+} reagieren musste.



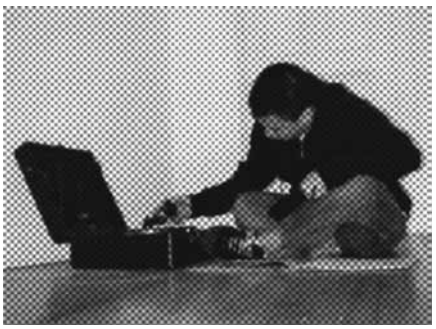


Allerdings fielen durch das überschüssige NaOH zuerst die Hydroxide aus, aber nach kräftigen Erhitzen wurden sie in die farbigen Chelate übergeführt. Das Cu-Salz ist z.B. hellgrün. Rollie und Nicole waren auch da, und

51

TURNTABLE PIECE 4

(Jeleton)



Transcripción de: El equipo Jeleton leyendo el número de Mayo de la revista Cosmopolitan por encima/ debajo de

Aerosol (Thurston Moore, 2008)

Se ha escrito que la primera banda de Kim Gordon, CKM, con Christine Hahn y Stanton Miranda, usaba texto de Cosmopolitan como letras.

Grabado durante una performance *sans audience* (Lab, Murcia, 2010).

Gracias a A. Belkacem, Feria, B. Fontaine, D. Graham, Lab, C. Macías, K. Gordon, R. Groenenboom, T. Moore, I. Okariz, M. Rosler, et al.

Jeleton, 2010
Bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 3.0 Unported

PATTERN-SEEKING NATURE

(Daniel Jacoby)

1 *Work No. 785*
Cinco plantas de entre 7,3 m y 60 cm de altura, por Martin Creed.

2 *This is Aiden Boyle, the man who lives his life as the crow flies. Even his initials say A to B. And here in Clonmel, they wouldn't have him any other way.*

El anuncio de Magners describe a un hombre que siempre va en línea recta ("as the crow flies"). Ignora los caminos y atraviesa todo lo que se encuentra en el camino con la finalidad de agilizar el proceso de preparado de la sidra. La publicidad concluye con el *slogan*:

3 En 1986, el corredor francés Gilbert-Gilles Moise acabó la maratón de Nueva York en el puesto 3103 con un tiempo total de 3 horas, 33 minutos y 33 segundos. En aquel entonces, Moise tenía 33 años.

LA TIENDA MÁGICA

(Black Tulip)

Hay 4 personajes en el relato, el padre (narrador), el hijo “Gip” (protagonista), el dependiente de la tienda de magia, otro dependiente y, un padre y un hijo que se presentan solo como voces. El objetivo es, eliminar, hacer desaparecer al personaje de Gip de todo el relato. Esto se ha realizado mediante la eliminación de fragmentos de texto y para ello se han tomado una serie de decisiones que funcionan como reglas para la desaparición, y que son las siguientes:

1.
La técnica única y elemental es la eliminación de fragmentos de texto, sólo recortar, no permitiendo modificar ninguna parte de este. Ni tan siquiera mayúsculas o signos de puntación. Esto significa que en ocasiones, al eliminar fragmentos se han unido naturalmente informaciones de párrafos diferentes.

Había visto varias veces la Tienda Mágica desde lejos; había pasado una o dos veces por delante del escaparate, donde se podían contemplar pequeños objetos mágicos: bolas mágicas, gallinas mágicas, conos maravillosos, muñecas ventrílocuas, material para el truco del cesto, barajas que parecían corrientes, y todo ese tipo de cosas; pero nunca se me había pasado por la cabeza entrar. A decir verdad, no pensaba que estuviera en ese lugar -era una fachada de dimensiones modestas en Regent Street, entre una tienda de cuadros y un establecimiento donde salen los polluelos de las incubadoras patentadas-, pero el hecho es que estaba allí. Creía que se encontraba más cerca de Circus, o por la esquina de Oxford Street, incluso en Holborn; siempre estaba en la acera de enfrente y un tanto inaccesible, como si su situación fuera un espejismo; pero estaba allí en ese momento, sin ningún género de dudas, y puse la mano en el picaporte.

No era una tienda común; era una tienda mágica.

Era pequeña, estrecha y con poca luz; el timbre de la puerta volvió a sonar con una nota de dolor. Había un tigre de papier-maché sobre la vitrina que cubría el mostrador, un tigre grave, de ojos bondadosos que movía la cabeza rítmicamente; había varias esferas de cristal, una mano de porcelana que sostenía cartas mágicas, un surtido de peceras mágicas de varios tamaños, un sombrero mágico impúdico que mostraba sin vergüenza sus resortes. En el suelo había espejos mágicos: uno te alargaba y estrechaba, otro te aumentaba la cabeza y te hacía desaparecer las piernas, y otro te hacía pequeño y gordo como un tonelete. , llegó el que, según creí, era el encargado de la tienda.

Fuera quien fuera, estaba detrás del mostrador; era un hombre cetrino, moreno, extraño, con una oreja más grande que otra y un mentón como la punta de una bota.

-¿En qué puedo servir ? -dijo extendiendo sus dedos largos y mágicos sobre la vitrina.

-Quiero comprar algún truco sencillo de prestidigitación -dije.

-¿Un juego de manos? -preguntó-. ¿Mecánico? ¿Casero?

-Algo divertido -dije.

-¡Hum! -dijo el dependiente, y se rascó la cabeza como si reflexionara. Entonces sacó claramente de la cabeza una bola de cristal-. ¿Algo así? -dijo.

Lo que hizo fue sorprendente. Había visto el truco infinidad de veces en algún espectáculo -forma parte del repertorio habitual de los prestidigitadores-, pero no esperaba verlo allí.

-Está muy bien -dije riéndome.

-¿Verdad? -dijo el dependiente.

-Está en tu bolsillo -dijo el dependiente, ¡y allí estaba!

-¿Cuánto cuesta? -pregunté.

-Las bolas de cristal no cuestan nada -dijo el dependiente con cortesía-. Las conseguimos gratis -añadió sacando una del codo.

Volvió a sacar otra de la nuca y la dejó junto a la anterior en el mostrador.

-Puedes quedarte con estas también -dijo el dependiente-, y, si no te importa, con una que saque de mi boca. ¡Así!

-Conseguimos todos nuestros pequeños trucos de esta forma -observó el dependiente.

Me reí como el que sigue una broma.

-En lugar de ir al distribuidor -dije-. Evidentemente, así sale más barato.

-En cierto modo -dijo el dependiente-. A fin de cuentas acabamos pagándolos, pero no tanto... como la gente supone... Nuestros trucos más importantes y los suministros diarios de las demás cosas que queremos los sacamos de ese sombrero... Y usted sabe, señor, si me permite decírselo, que no hay un almacén de venta al por mayor de artículos mágicos genuinos. No sé si ha reparado en nuestro rótulo: La Tienda de Magia Genuina.

Sacó una tarjeta comercial de su mejilla y me la entregó.

-Genuina -dijo, acompañando la palabra con el movimiento de un dedo-. No hay ningún tipo de engaño -añadió.

Parecía que estaba llevando la broma demasiado lejos.

-Mira, tú eres un Buen Muchacho.

Me sorprendió que supiera esto.

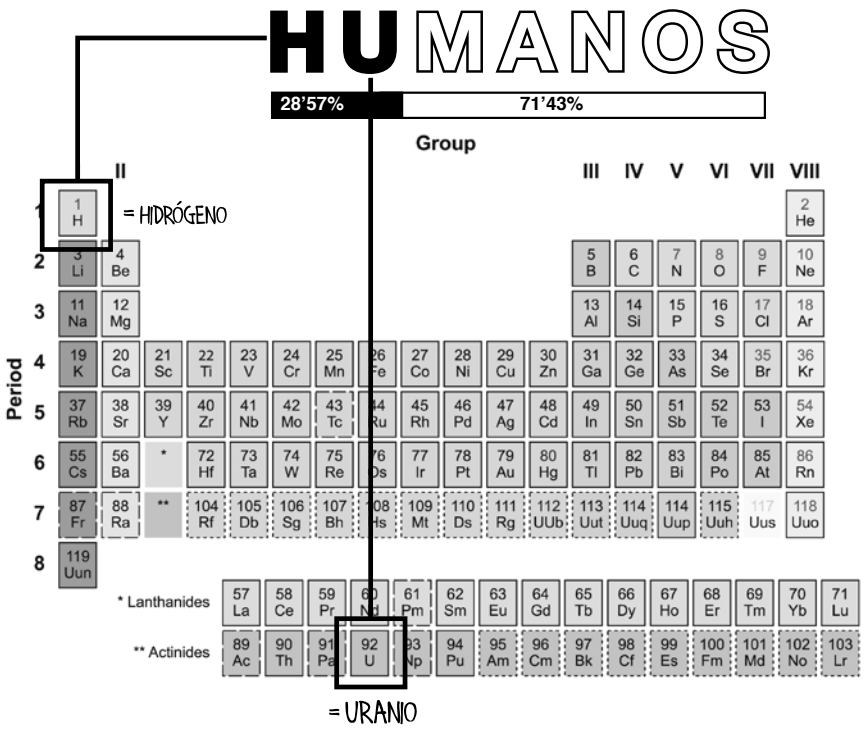
-Sólo los Buenos logran pasar por esa puerta.

Y, a modo de ejemplo, llegó hasta nosotros un golpeteo en la puerta y se pudo oír débilmente una vocecita que gritaba:

-¡Papá! ¡Papá! ¡Quiero entrar ahí, papá! ¡Quiero entrar ahí!

OCHENTA Y OCHO

(Ana Garcia-Pineda)



LA ETIMOLOGÍA ES MUY ÚTIL.

He descubierto que el 71'43 % de HUMANOS son sus MANOS.
El resto (28'57%) está formado por HU.

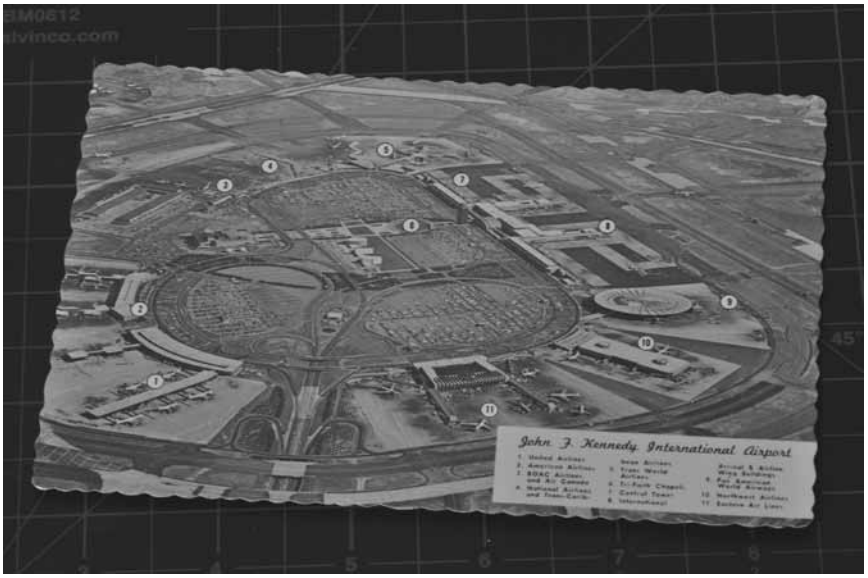
DE INCOMPRENSIBLE A COMPRENSIBLE PERO INCOMPRENSIBLE

(Rubén Grilo)

Cuando pienso en la idea de 'narración', no puedo evitar pensar en cómo ésta cambia en función de la forma que toma. A principios de 2010 hice una pieza llamada *Talking to Warja. Story Without Words Based on Warja Honegger-Lavater's Semantics*. El trabajo era el resultado de aprendizaje del lenguaje visual usado por Warja Honegger-Lavater (1913-2007) en *Historias sin palabras*; libros plegables que la ilustradora hizo desde los años 60, en los que narraba cuentos clásicos usando solo símbolos y figuras abstractas inventadas por ella. Consistía en una secuencia de 36 gráficos de ordenador transferidos a diapositiva, elaborados en un lenguaje hermético para el público pero hipotéticamente comprensible para ella. Las imágenes que he seleccionado para esta publicación son los gráficos rechazados para la pieza final; intentos por hablar una lengua desconocida.

POST CARDS FROM AMERICA

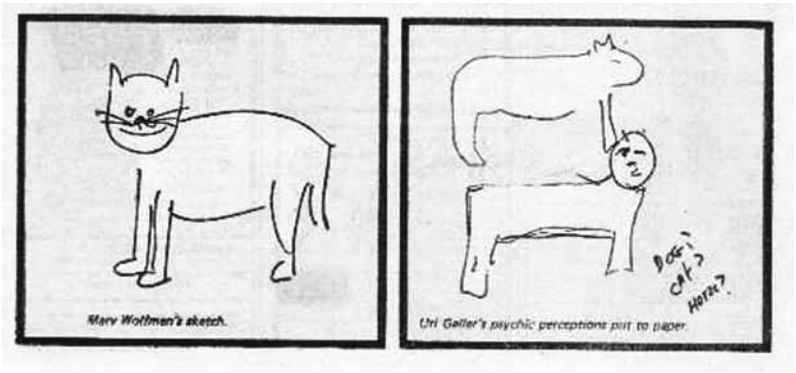
(Marc Larré)



JFK International Airport-Gateway to the US, New York

URI GELLER BECOMES MIGHTY

(Antonio Gagliano)



"Yeah, I may be a cynic, but I don't ignore facts - the key had bent - I was holding his fingers so I know he couldn't bend them with his hand, and it was my key. Whatever powers he had - were real. At that point, he asked me to draw a picture and not show it to him. He then began drawing his own picture, and as you can see from our two illustrations reproduced on this page, the sketches are very similar. Considering the rough drawing style from which Uri was trying to receive his psychic impressions, he was able to come very close to my own illustration - even duplicating the bizarre front view of the face on the side view of the body" [...]

Marv Wolfman, writer/editor of Daredevil

ELEGIR Y DESCARTAR

(Tamara Kuselman)

Había pensado en pedirle a otra persona que escriba este texto.

Pero si se lo pido, pueden pasar dos cosas:
que creas que me escondo detrás de las palabras de otro
o que es una estrategia para plantear cuestiones que me interesan.

Si crees que me escondo, no pasa nada, pero si crees que es una estrategia, pueden pasar dos cosas:
que la estrategia vaya a mi favor
o que me desfavorezca.

Si va a mi favor, no pasa nada, pero si no, pueden pasar dos cosas:
que decida dedicarme al arte resistiendo los momentos adversos
o que cambie de profesión.

Si me sigo dedicando al arte, no pasa nada, pero si cambio de profesión, pueden pasar dos cosas:
que me dedique a cantar y bailar
o que busque un oficio.

Si busco un oficio, no pasa nada, pero si pruebo con el canto y el baile, pueden pasar dos cosas:
que tenga programadas actuaciones
o que me dedique a hacerlo independientemente en la calle.

Si consigo tener actuaciones, no pasa nada, pero si no las tengo, pueden pasar dos cosas:
que me descubra un cazatalentos
o que me dedique a meterle papelitos con mi número de teléfono a todo aquel que parezca un representante artístico.

Si pasa lo primero, no pasa nada, pero si meto papelitos en los bolsillos, pueden pasar dos cosas:
que nadie los vea
o que alguien encuentre alguno y me contacte.

Si nadie ve los papeles, no pasa nada, pero si alguien me llama, pueden pasar dos cosas:
que me ofrezca una entrevista de trabajo
o que me proponga una cita a ciegas.

Si la llamada es con respecto a la entrevista de trabajo, no pasa nada, pero si quedamos en una cita, pueden pasar dos cosas:
que los dos acudamos a la cita
o que yo esté en un bar esperándole y que él nunca llegue.

Si me deja plantada, no pasa nada, pero si concretamos el encuentro, pueden pasar dos cosas:
que él no cumpla mis expectativas
o que el encuentro sea un éxito.

Si el encuentro fracasa, no pasa nada, pero si funciona, pueden pasar dos cosas:
que tengamos una noche de sexo y nunca más sepa de él
o que quedemos para vernos otra vez.

TEXTO

es un libro editado y diseñado por
David Bestué,
Daniel Jacoby
y Gabriel Pericàs;

con la participación de
David Bestué,
Black Tulip,
Luz Broto,
Antonio Gagliano,
Ana Garcia-Pineda,
Rubén Grilo,
Daniel Jacoby,
Jeleton,
Tamara Kuselman,
Marc Larré,
Jonathan Millán,
Miguel Noguera,
Gabriel Pericàs,
Alex Reynolds,
Xavier Ristol,
Ryan Rivadeneyra,
Julia Spínola,
y Andrea Valdés;

impreso por
CA Gráfica,
en Galicia, España;

con depósito legal
VG 984-2010;

y un tiraje de
500 ejemplares.

~

El copyright de los textos y las imágenes
pertenece a los autores
salvo que se indique lo contrario.

~

Este libro ha sido financiado por
sus autores.

~

Los autores quieren agradecer a
Mariana Belatti, Ingrid Blanco, Sonia Castellanos,
Mirari Echávarri, Pol Esteve, ferranElOtro, Jaume
Ferrete, Francisco García, Fundació Guasch Coranty,
Sergio Ibañez, Ibuprofeno, Fundación Marcelino
Botín, Marc Navarro, Javier Núñez Gasco, Carlos
Pardo, Alicia Pineda, Ana Pineda, Harmonía Pineda,
Eduard Solanas, Jan Spengler y a sus familias.

~

En Barcelona, 2010.